

Implicaciones de los regímenes populistas y autoritarios para el multilateralismo: la crisis de los valores democráticos en el marco del 80° aniversario de la Organización de las Naciones Unidas

Implications of populist and authoritarian regimes for multilateralism: The crisis of democratic values in the context of the 80th anniversary of the United Nations

Irais Moreno López*

Resumen

El incremento de partidos y regímenes populistas en el mundo se ha convertido en un fenómeno global.¹ Aunque estas formaciones políticas se ubican en todo el espectro político –tanto de derecha como de izquierda radicales–, una vez en el poder varias de ellas tienden al autoritarismo, al tiempo que promueven la erosión y/o la destrucción de la democracia y sus instituciones. La creciente presencia de estos regímenes en el mundo ha generado un impacto en la política internacional, como la contracción del multilateralismo y los valores que representa o el realineamiento geopolítico, entre otros; fenómenos a los que Naciones Unidas, como piedra angular del sistema internacional, no escapa.

Palabras clave: regímenes populistas y autoritarios, Naciones Unidas, multilateralismo, relaciones internacionales.

Abstract

Populist and authoritarian regimes have grown globally during the last decade. Even though these political alternatives have multiplied within the whole political spectrum

* Doctora en Ciencias Políticas y Sociales, maestra en Estudios Políticos y licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesora-investigadora de tiempo completo adscrita al Centro de Estudios Políticos y Sociales de la FCPyS-UNAM. Correo: irais.moreno@politicas.unam.mx

¹ Anne Applebaum, *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*, Debate, México, 2020.

from radical right to radical left, once in power they tend to power concentration and several to authoritarianism. Furthermore, the expansion of this kind of governments in different places and contexts have fueled a strong impact within international politics, such as in the contraction of multilateralism and the geopolitical realignment, these effects, hence United Nations as essential part of the international system has not been able to escape.

Keywords: populist and authoritarian regimes, United Nations, multilateralism, international relations.

Introducción

En 2025 se celebró el 80 aniversario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y con este hito varias décadas de haberse erigido como pilar de las relaciones internacionales y entidad clave en la política internacional. Sería imposible hacer aquí un recorrido histórico exhaustivo para el cual existe vasta literatura y especialistas sobre la organización y sus agencias; sin embargo, a lo largo de estas páginas se dará cuenta de algunos elementos que contribuyen a comprender la gran complejidad del papel de una organización tan amplia en sus mandatos, como Naciones Unidas en la actualidad, con énfasis en la última década, caracterizada por la creciente tendencia de gobiernos populistas con inclinaciones autoritarias.

Los discursos y posturas radicales de estos regímenes —que se caracterizan por mezclar argumentos nacionalistas y soberanistas con los ideales de la democracia a través de la demagogia— tienen un impacto considerable en la política internacional, proyectado tanto desde sus agendas en política exterior, como sobre los valores del multilateralismo concretados al final de la Segunda Guerra Mundial con la creación de la ONU.

A lo largo del texto se hará una descripción a través de un breve análisis histórico desde la perspectiva de la teoría mimética para abordar las contradicciones de Naciones Unidas en su origen, mismas que la han llevado a cumplir, desde tal teoría, dos funciones principales: por un lado, el de chivo expiatorio en determinadas coyunturas, y por otro, el de *katéchon* (contenedor del orden) que han caracterizado a la organización también por sus constantes crisis y múltiples críticas.

Finalmente, a partir del concepto de mimesis se explicará cómo la ampliación de los partidos y regímenes populistas que a partir de la imitación en sus discursos y acciones antidemocráticas coadyuvan al desgaste de aquellos valores y marcos regulatorios promovidos por las agencias de la ONU, promoviendo reacomodos geopolíticos en detrimento de la paz y la seguridad respaldadas por la cooperación internacional, que han favorecido iniciativas apoyadas y financiadas por gobiernos con tendencias autoritarias que buscan un orden internacional antiliberal.

Breve análisis del origen de Naciones Unidas: del idealismo al chivo expiatorio

Pensar el origen de la ONU nos remite al fin de la Segunda Guerra Mundial, momento de una reorganización política internacional en los marcos de las Conferencias de Potsdam, Yalta, Teherán y San Francisco, entre otros espacios en los que se configuró el orden mundial de la posguerra. La idea de la renovación de los marcos filosóficos y jurídicos para la posguerra reflejaba en su espíritu la construcción de un sistema con valores como la igualdad, la libertad y la interacción pacífica entre los Estados integrantes.

Brian Urquhart, historiador británico experto en Naciones Unidas que sirvió en la Segunda Guerra Mundial y que fungió como subsecretario de Asuntos Políticos Especiales, ha documentado gran parte del proceso de su creación y evolución. Como integrante de alto nivel dentro de la ONU, en sus textos transmite que la coyuntura histórica en la que surge y sus desarrollos principales explican en gran medida las críticas constantes a la organización, una especie de decepción colectiva expresada como falta de capacidad para la negociación o bien pericia política para lidiar con los Estados, especialmente con aquellos Estados con mejor posición geopolítica.

Urquhart recupera momentos y héroes olvidados en la hoy lejana década de los años cuarenta, personas y hechos importantes para la fundación de la organización. El autor recuerda que era una etapa aún temprana de la guerra cuando Roosevelt convocó junto con Gran Bretaña y sus aliados a pensar en el orden de la posguerra. La afirmación de John Trent y Laura Schnurr sobre la Sociedad de Naciones² es atinada también para Naciones Unidas: “La Sociedad [de Naciones] fue el resultado de la historia, los intereses nacionales, las ideas y las personalidades”.³

Franklin D. Roosevelt, presidente estadounidense, había asistido a la Conferencia de Paz de París en 1919 y aún recordaba con profunda decepción los arreglos internacionales de la primera posguerra, por lo que decidió convocar a los países aliados para pensar en la reconstrucción después de la conflagración, surgiendo así el sistema de instituciones del orden de la posguerra: “Ya en 1939, Roosevelt había instruido al entonces secretario de Estado, Cordell Hull, a preparar un equipo dentro de la Secretaría de Estado para trabajar en la seguridad inter-

² La Sociedad de Naciones fue antecesora de la ONU. Surgió en 1919 y se extinguió en 1946, llegando a contar con 58 Estados miembros.

³ John Trent y Laura Schnurr, “Evolving international organizations: the UN past and present” en John Trent y Laura Schnurr, *A United Nations Renaissance: What The UN Is, And What It Could Be*, Verlag Barbara Budrich, 2018, p. 26, disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctvdf03xp.6>

nacional de la posguerra”.⁴ Para Roosevelt, Naciones Unidas se había convertido en una prioridad, un proyecto al que dedicó toda su energía y grandes recursos políticos, económicos y logísticos hasta el día en que falleció, dos semanas antes de la Conferencia de San Francisco.⁵ La “mente maestra” detrás de la redacción de la Carta de las Naciones Unidas fue el economista ruso Leo Pasvolsky, un personaje poco conocido, pero de la mayor trascendencia en este proceso.

“La misión de reparar Naciones Unidas, es tan antigua como la misma organización”,⁶ escribió apenas en 2024 Thant Myint-U, quien fuera no sólo un alto funcionario de ésta, sino que también ha estado involucrado en importantes misiones de paz y es nieto de U Thant, secretario general del organismo entre 1961 y 1971. Este intelectual de origen birmano aborda el fenómeno en su justa dimensión, pues propone que el núcleo de sus crisis y problemas nace con la misma organización.

El fin de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias supusieron el replanteamiento de las relaciones internacionales en su totalidad; de ahí el surgimiento de reglas que buscaban evitar no sólo otra guerra, sino también detener el impulso destructivo de líderes autoritarios como Adolf Hitler. La coyuntura remitió a los dirigentes aliados a tomar como referentes ideas filosóficas del humanismo y el liberalismo para que se convirtieran en el marco de la propia organización, y de ahí en adelante criterios mejor definidos política y jurídicamente para las relaciones entre Estados.

Pero Naciones Unidas, igual que su predecesora la Sociedad de Naciones, fue pensada y diseñada por potencias y por sus líderes que respondieron a esta coyuntura como una necesidad urgente para prevenir y contener el conflicto, pero también desde la lógica de sus posiciones de poder en el sistema internacional que tenían intereses propios.

⁴Brian Urquhart, “A great day in History” en *The New York Review*, 15 de enero de 2004.

⁵La Conferencia de San Francisco se celebró entre el 25 de abril y el 26 de junio de 1945 con el nombre de Conferencia de Naciones Unidas sobre Organización Internacional. Durante esta conferencia los Estados participantes acordaron la Carta de Naciones Unidas, así como el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. Originalmente 46 Estados fueron invitados a participar, mismos que habían declarado la guerra a la Alemania de Adolfo Hitler; de éstos, Polonia no envió un representante por no contar con un gobierno definido en el momento en que se celebró la conferencia, aunque posteriormente firmó la Carta. La Conferencia invitó después a otros cuatro Estados: la República Soviética Socialista de Bielorrusia, la República Soviética Socialista de Ucrania, Dinamarca y Argentina. Véase United Nations, “The San Francisco Conference”, United Nations, disponible en <https://www.un.org/en/about-us/history-of-the-un/san-francisco-conference>

⁶Thant Myint-U, “As the UN turns 80, Thant Myint-U argues it should be retooled for a less internationalist age” en *The Economist*, 17 de junio de 2025.

Naciones Unidas vista desde la teoría mimética como *katéchon* y chivo expiatorio del sistema internacional

En este apartado utilizaré algunos conceptos de la teoría mimética aplicados al análisis político de las relaciones internacionales para explicar esta aparente falla e insatisfacción con el desempeño del organismo.⁷ Esta explicación es posible gracias al trabajo con fuentes historiográficas y a los análisis realizados por Jorge Federico Márquez Muñoz —académico dedicado al estudio de la teoría mimética y sus aplicaciones en las Ciencias Sociales y Políticas— citados a lo largo de este texto; asimismo, a otros autores que utilizan la teoría mimética aplicada a Relaciones Internacionales, como Jodok Troy en *Desire and Imitation in International Politics*.

Algunos expertos en Naciones Unidas, como Budrich y Myint-U, coinciden en un argumento similar para explicar el núcleo problemático dentro de la organización; es decir, el fuerte nivel de desacuerdo o confrontación —violento o no— entre las potencias ha implicado históricamente grandes dificultades para el cumplimiento de los mandatos de la ONU. En el contexto de la Guerra Fría, con dos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad (los dos más poderosos política y militarmente), surgió un escenario que probablemente ni Roosevelt ni el dedicado Pasvolsky habrían imaginado.

Las contradicciones geopolíticas constituyeron a la ONU desde que fue creada, característica que imposibilitó en ciertas coyunturas no sólo la cooperación, sino que puso en entredicho la propia misión y la existencia del organismo. No obstante, en el marco del conflicto provocado por dos super potencias nucleares enfrentadas durante décadas, la supervivencia de la organización debe ser analizada más allá del desacuerdo (violencia latente); es decir, comprender que Naciones Unidas ha cumplido en estos 80 años diversos roles: algunas veces aquel para el que fue creada como garante de la paz y la cooperación internacionales,⁸ otras como chivo expiatorio. En algunos momentos el sacrificio fue simbólico y parcial, tanto del Secretario General como de la organización, y significó la continuidad de la propia organización.

⁷ Véase Jorge Federico Márquez Muñoz (coord.), *Anatomía de la Teoría Mimética. Aportaciones a la filosofía política*, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Alisventos Ediciones, México, 2020.

⁸ Como lo establece la Carta de Naciones Unidas en su artículo 1º, entre los propósitos de esta organización se encuentran “mantener la paz y la seguridad internacionales” (frac. I); “fortalecer relaciones de amistad entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal [...]” (frac. II); “Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales [...]” (frac. III).

El análisis de Márquez Muñoz muestra que el rol de Naciones Unidas ha cubierto, en parte, el papel de chivo expiatorio en la política internacional, sacrificada continuamente, a lo largo de estas ocho décadas en las relaciones internacionales del siglo XX y XXI. Al mismo tiempo, Naciones Unidas ha cumplido la función de *katéchon*, concepto que explica un control siempre incompleto de la violencia.⁹ Así, la organización de la política moderna articula diversos *katéchones* desde lo político hasta lo económico y lo jurídico para, si no eliminar, al menos canalizar o contener la violencia.

Desde la concepción de la teoría mimética, la violencia forma parte de las sociedades, así como de las relaciones entre los (inter)dividuos. Asimismo, esta teoría establece que la violencia, por mucho que se quiera expulsar de las interacciones humanas, continúa presente de una forma u otra, por lo que se propone desvelar aquellos mecanismos a través de los cuales los grupos o sociedades lidian con la violencia. El primero de éstos es el del chivo expiatorio.

El chivo expiatorio es un mecanismo que “controla” la violencia en sociedades tradicionales (premodernas) y se caracteriza por la unanimidad en torno al culpable (víctima propiciatoria), mismo que será sacrificado¹⁰ por el bien de la colectividad. En estos contextos el sacrificio se convierte en un mecanismo efectivo para ritualizar la expiación de la violencia. En grupos pequeños y tradicionales sirve para restaurar el orden y detener la escalada violenta. No obstante, conforme las sociedades crecen se hacen complejas en su tamaño e interacciones, el mecanismo del chivo expiatorio se revela y deja de funcionar en términos absolutos, la unanimidad en torno a la culpabilidad desaparece, pero la violencia aún debe ser contenida.

Surgen entonces mecanismos menos efectivos: “el *katéchon* implica que el sacrificio funciona mal, pero no renunciamos a él; también se le llama ‘la marca de lo sagrado’ y no aspira a eliminar la violencia, sino a ejercerla de modo razonable”.¹¹ En este sentido la modernidad se caracteriza por la coexistencia de múltiples *katéchones*, entre los cuales figura el Estado, y para contener la violencia entre

⁹ El término de *katéchon* se convierte en un concepto clave para la teoría mimética en tanto que da cuenta de la violencia como parte de la interacción humana, así como de la dificultad para gestionarla, sobre todo en sociedades modernas complejas: “significa lo que contiene la violencia en el doble sentido de la palabra: es el lugar de la violencia y el lugar donde se retiene la violencia dentro de ciertos límites”. Véase Jorge Federico Márquez Muñoz (coord.), *Tiempos miméticos. De principios del siglo XX al inicio de la II Guerra Mundial*, tomo I, UNAM, México, 2022, p. 22.

¹⁰ Dependiendo del momento histórico el sacrificio del culpable puede ser físico o bien simbólico; también puede ser total o parcial.

¹¹ Jorge Federico Márquez Muñoz (coord.), *Tiempos miméticos. De principios del siglo XX al inicio de la II Guerra Mundial*, op. cit., p. 22.

ellos, por ejemplo, encontramos el *katéchon* del derecho internacional público, dentro del cual Naciones Unidas tiene un papel central desde el siglo XX.

De acuerdo con la teoría mimética, la incompatibilidad de intereses de los Estados lleva no sólo a un conflicto constante en el terreno de las relaciones internacionales, sino también a un conflicto ético y de valores en relación con la congruencia ideológica. Sin embargo, como explica Jorge Federico Márquez Muñoz, en la toma de decisiones políticas cotidianas, la consecución de los ideales para una humanidad cooperativa y libre de conflictividad requiere una alta inversión de recursos económicos, militares y diplomáticos; es decir, en el terreno, el cumplimiento del mandato de la ONU bajo sus principios fundamentales implica un altísimo costo político y económico que casi ningún jefe de Estado está dispuesto a pagar y menos de forma sostenida:

Como dice Paul Dumouchel, la modernidad promueve una ética universal que, al generalizar las obligaciones morales, puede debilitarlas hasta el punto de la indiferencia. Dadas las exigencias morales de la modernidad y las religiones axiales, es difícil no hacer nada por esos lejanos prójimos y sentirse bien al respecto. La solución: hacer por ellos lo suficiente para no vernos afectados y no tan poco como para sentirnos indiferentes.¹²

El resultado de esta contradicción entre el compromiso con la ética universal y los recursos materiales limitados, en concreto en el escenario internacional, implica una incompatibilidad muchas veces irresoluble. De ahí, una posibilidad “lógica” sería: si Naciones Unidas no funciona, ¿por qué no prescindir de ella? La respuesta es simple: porque sí funciona, pero a través de un mecanismo diferente que al pensado en principio: el papel de chivo expiatorio, que algunas veces atrae y canaliza el conflicto hacia ella y lo expía –al menos parcialmente–, lo que permite una catarsis constante instrumentando tanto a la institución como a su secretario general.¹³

En pocas palabras, Naciones Unidas comenzó a ser responsabilizada y criticada por un supuesto mal desempeño en grandes e importantes crisis de violencia y humanitarias; sin embargo, los límites de la organización están determinados por sus miembros y por la cooperación entre ellos, en especial los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, mismos que gracias a Naciones Unidas no han tenido que asumir la responsabilidad ni los costos directos de sus acciones, omisiones o decisiones respecto al conflicto internacional. Asimismo, Naciones Uni-

¹² Jorge Federico Márquez Muñoz, “Epílogo” en *Tiempos Miméticos 2000-2010*, p. 2 (borrador en proceso de dictaminación).

¹³ *Ibidem*, p. 7 (borrador en proceso de dictaminación).

das depende en su totalidad del financiamiento de los Estados miembros, así que el compromiso de los Estados con el cumplimiento de sus obligaciones económicas constituye también un límite importante a sus capacidades.

A lo largo de su análisis, Márquez explica cómo en diferentes momentos de su historia, incluso en casos considerados exitosos¹⁴ (es decir, la gestión y contención de la crisis de los misiles), la ONU “absorbe” los golpes fuertes de la insatisfacción o el incumplimiento de las expectativas, tanto para las partes involucradas como para la opinión pública.

Como lo afirmaron los internacionalistas Bertrand Badie y Marie-Claude Smouths en su excepcional texto que explica el mundo a partir de 1990-1991, el escenario internacional se caracterizó por lo que ellos denominaron “estallidos”. De acuerdo con Badie y Smouths, el temor a la mutua destrucción asegurada y la escalada entre las dos potencias mantuvieron latentes los conflictos locales, étnico-nacionalistas, los flujos demográficos y las grandes desigualdades.¹⁵ Por lo tanto, los años noventa reflejarían este incremento de estallidos y la ONU se situaría en el centro de la atención mundial frente a tantas crisis.

En el periodo de la posguerra fría los problemas internacionales parecieron aún más difíciles de abordar para la ONU. En los noventa, surgieron imprevistos graves y gran cantidad de estallidos de violencia de bajo nivel; hubo muchas e importantes guerras civiles, al tiempo que los problemas económicos y sociales de la humanidad parecían ir en aumento, lo cual colocó en segundo plano la idea de la solidaridad de las naciones en la ONU. La organización parecía abrumada.

En la posguerra fría los gobiernos estaban “cada vez menos dispuestos a participar en esfuerzos internacionales altruistas que no tienen relación con su propia seguridad nacional”. Al respecto, cabe recordar el primer discurso “ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente Clinton afirmó que las Naciones Unidas deben saber cuándo decir no a nuevas implicaciones”.¹⁶

¹⁴ “[...] durante la Guerra Fría, la ONU tuvo enorme utilidad como contención del enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS tanto en la crisis de Suez (1956), como en el Líbano en (1958), en el Congo (1960), en la India (1965) y en Oriente Medio (1973). El secretario general, U Thant, durante la crisis de los misiles cubanos, fue un intermediario que proporcionó a ambas partes una fórmula para la solución del conflicto”. Jorge Federico Márquez Muñoz, “Epílogo”, *op. cit.*, p. 2 (borrador en proceso de dictaminación).

¹⁵ Bertrand Badie y Marie-Claude Smouths, “Introducción”, *Los operadores del cambio en la política mundial. Sociología del escenario internacional*, Cruz, México, 1999.

¹⁶ Jorge Federico Márquez Muñoz, “Epílogo”, *op. cit.*, pp. 2 y 5 (borrador en proceso de dictaminación).

Durante la década de los años noventa Naciones Unidas enfrentó importantes desafíos derivados de la gestión de las crisis humanitarias en los Balcanes, especialmente en Bosnia-Herzegovina, y del genocidio en Ruanda. En ambos casos, los amplios y casi imposibles mandatos de las misiones, así como la falta de recursos y de articulación para operar en el terreno, transfirió la responsabilidad y culpa a la institución y a su secretario general, Boutros Boutros-Ghali. La tensión escaló en esta década y provocó la confrontación entre este último y el presidente estadounidense Bill Clinton. Después de la escalada entre ambos, el secretario Boutros-Ghali fue sacrificado políticamente y dejó su cargo.¹⁷

Expansión de regímenes populistas con tendencias autoritarias y su impacto en Naciones Unidas

En la última década, en todos los continentes del mundo se han multiplicado los partidos y regímenes populistas con tendencias autoritarias. En este sentido, retomaremos la explicación del impacto de los regímenes con tendencias autoritarias en Naciones Unidas desde tres perspectivas: 1) desde la filosofía política, a partir de los valores políticos como referentes de la democracia y los antivalores promovidos desde las iniciativas populistas (postura frente a los valores de Naciones Unidas como una afrenta directa a su soberanía, coloniales e imperialistas donde por supuesto se arrogan el derecho a “romper” con marcos que para ellos son una imposición extranjera de otra época; 2) desde la perspectiva geopolítica frente a la ONU en concreto, el reacomodo y las consecuencias de que los regímenes populistas en el poder hagan presión en el escenario internacional, y 3) desde la teoría mimética, para explicar a Naciones Unidas como chivo expiatorio en el contexto de los liderazgos populistas.

Algunos de los autores más importantes que estudian liderazgos populistas actuales, como Gideon Rachman, Anne Applebaum¹⁸ y Ruth Ben-Ghiat¹⁹ consideran a Vladimir V. Putin el arquetipo de líder autócrata de esta contraola democrática.²⁰ Aunque durante su primer mandato (2000-2004) mantenía una actitud ambigua, conciliadora en apariencia, y daba señales a través de sus discursos para pensar en que Rusia transitaría a la democracia, no fue exactamente así, sino que promovió la construcción de la infraestructura mínima de la democracia (sistema de partidos y elecciones) sin respaldar como tal una transición sustantiva para

¹⁷ *Ibidem*, pp. 8 y 9 (borrador en proceso de dictaminación).

¹⁸ “En todo el mundo existen numerosas versiones del Estado unipartidista antiliberal”. Véase Anne Applebaum, *op. cit.*, p. 18.

¹⁹ Ruth Ben-Ghiat, *Strongmen: Mussolini to the Present*, Nueva York, W. W. Norton & Company, 2021.

²⁰ Gideon Rachman, *The Age of the Strongman. How the Cult of the Leader Threatens Democracy around the World*, Other Press, Nueva York, 2021. Véase capítulo 1.

abrir el sistema político. A partir de su segundo periodo, específicamente en un discurso en Múnich en 2007, Putin dejó claro que Rusia seguiría un camino “propio”. Con el tiempo esa ruta ha probado ser no sólo distinta, sino opuesta a la ruta de la democracia occidental.

El siguiente líder en esta línea es Recep Tayyip Erdoğan, que ha estado en el poder en Turquía desde 2003. Pero no es sólo la longevidad en el poder lo que caracteriza a estos líderes actualmente, sino también la intención de concentrar el poder y redireccionar los sistemas políticos hacia el autoritarismo, como lo ha hecho Xi Jinping en China desde 2012.²¹

Los tres mandatarios mencionados –Putin, Erdogan y Jinping– han concentrado el poder no únicamente *de facto*, sino que han debilitado la división de poderes;²² asimismo, han establecido la dominación indiscutible del Ejecutivo en todo el sistema político y así lograron que el Legislativo modificara las respectivas constituciones nacionales para extender sus mandatos de manera legal, incluida China, donde Jinping puede postularse y reelegirse de forma vitalicia. Esta es una importante característica de los líderes autocráticos actuales, de la cual también Putin es pionero: el giro administrativo que permite legalizar la concentración del poder y así alejarse tipológica y semánticamente del concepto de dictadura, de acuerdo con las tipologías del autoritarismo del siglo XX. Este vuelco administrativo está acompañado de una colonización de las instituciones, en donde se mantiene la fachada de la división de poderes y las elecciones, pero cuya centralización de poder impide que el sistema de contrapesos, esencial para la democracia, funcione.

Estos partidos y líderes que han llegado a formar regímenes políticos a su medida tienen en común agendas nacionalistas, antipluralistas y, sobre todo, la instrumentación de narrativas maniqueas de la realidad que promueven la polarización social: nosotros, “el verdadero” pueblo, contra “los otros” (la élite, Occidente, el colonialismo, las potencias, los migrantes), todo esto al margen de si estos partidos y gobiernos se adscriben como de derecha o de izquierda. Anne

²¹ Véase Gideon Rachman, “Introduction” en Gideon Rachman, *op. cit.*

²² Cabe mencionar que aunque en China no hay elecciones para elegir a los representantes, sí existe la división de poderes, así como una elección interna dentro del Partido Comunista Chino para elegir al Presidente. Así, antes de Xi Jinping, China contenía dentro de su elite diversos grupos que competían por el poder, así fuera en una esfera limitada y no de sufragio universal, lo que Linz identificaría como el inicio de la fragmentación en una elite como una señal de apertura (Popper) del sistema político. No obstante, después de las modificaciones legislativas y las purgas del Partido Comunista esa apertura inicial y limitada se ha revertido. Gideon Rachman ha documentado extensamente cómo a partir de 2020 Jinping ha purgado alrededor de 2 mil integrantes del Partido, algunos de los cuales incluso han sido encarcelados. Gideon Rachman, *op. cit.* Véase capítulo 3: “Xi Jinping-China and the return of the cult of personality (2012)”.

Applebaum profundiza en los efectos de estas posturas radicalmente antiliberales más allá de la soberanía nacional y la independencia de Occidente.

En diferentes contextos, “el otro” o “los otros” significan diferentes cosas: en India y China, por ejemplo, las minorías musulmanas son tratadas por los gobiernos de Modi y Jinping como problemáticas y han enfrentado discriminación, la violación de sus derechos en colectivo o en estatus especial, como en el caso de India; incluso en ambos países también enfrentan políticas de reeducación en campos.²³

Las acciones promovidas desde discursos populistas radicales que distorsionan la realidad coadyuvan al fortalecimiento de los regímenes tanto en el plano doméstico como en el internacional. La instrumentación del discurso xenófobo, por ejemplo, con argumentos simplificados y poco verificables respecto a la economía, el empleo y la seguridad nacional y pública, constituiría la distorsión en regímenes como el húngaro y el estadounidense. En el otro lado del espectro político podríamos encontrar los discursos antioccidentales que justifican sus tendencias autoritarias como legítima defensa ante la hegemonía de Occidente, como en los casos de Rusia y Venezuela, entre otros.

Los efectos de estos regímenes populistas en el escenario internacional actual han tardado un poco más en aclararse. También desde la teoría mimética podemos explorar lo siguiente: 1) la mimesis de admiración entre el surgimiento de estos líderes extremistas y cómo parecen replicarse en diferentes lugares; uno de los fenómenos incluso caricaturizado por los medios es la mimesis entre Donald Trump y Boris Johnson, a quien el mismo presidente estadounidense llamó “el Trump británico”; 2) en términos de la política internacional, por ejemplo, las agendas antimigración se imitan entre sí y expanden por Europa, viendo sus formas más extremas en Hungría, Polonia, Austria y Alemania. De esta manera, las agendas similares (contagio) comienzan a reconfigurar las alineaciones y posturas en foros multilaterales. La presión que en algunas coyunturas ha encabezado Viktor Orbán en el Parlamento Europeo, respaldado por los jefes de Estado de Polonia, República Checa y Eslovaquia, es la expresión concreta del contagio de que el miedo y el odio expresado en discursos y políticas antimigración no sólo se queda en el plano discursivo, sino que reorganiza y reagrupa o bien desorganiza y consolida nuevas agendas, en este caso antiplurales, antiderechos y muy profundamente contrarias al espíritu y los valores de la Unión Europea (UE).²⁴

²³ Gideon Rachman, *op. cit.* Véanse capítulos 3: “Xi Jinping-China and the return of the cult of personality (2012)” y 4: “Modi: strongman politics in the world’s largest democracy (2014)”.

²⁴ Por ejemplo, el yerno de Orbán ha sido acusado de defraudar a la UE, pero el Estado húngaro retiró los cargos en su contra. Anne Applebaum, *op. cit.*, pp. 18-19.

De manera simultánea, este tipo de líderes continúan disfrutando los beneficios de su membresía en organizaciones intergubernamentales: los discursos agresivos de Orbán contrarios a los valores de la UE no han planteado nunca renunciar a sus préstamos ni al amplio financiamiento para fines públicos que llega a Hungría desde Bruselas. Al contrario, el manejo discrecional y corrupto de esos recursos sería uno de los sellos del premier húngaro con la UE.²⁵

Partiendo de una supuesta afrenta directa a su soberanía, valores e intereses nacionales, muchos de estos regímenes populistas, por más distintos que sean, coinciden en actitudes e intereses, incluida su postura dentro de la ONU. Así se manejan los Ejecutivos de Xi Jinping y Donald Trump. Ambos mandatarios reconocen la importancia de sus Estados dentro de Naciones Unidas, tanto geopolíticamente como miembros permanentes del Consejo de Seguridad y, en consecuencia, en su peso específico en el plano internacional. En la actualidad, tanto Estados Unidos como China utilizan mecanismos a su alcance para ejercer presión y posiblemente mejorar su posición relativa dentro de la organización.

Es la primera vez en la historia de Naciones Unidas que un mandatario estadounidense actúa con tanta hostilidad dentro de la organización como lo ha hecho Donald Trump desde su primer mandato (2016-2020), ataques que se han agudizado en su segunda administración a partir de enero de 2025, todo esto contrario a la tradicional relación por lo menos de cordialidad y respeto que han tenido los ejecutivos estadounidenses históricamente con la ONU. De los líderes populistas en el poder, es Donald Trump el que ha tenido una actitud de abierta descalificación contra el organismo. En 2018 sus acusaciones de “excesiva burocracia y mala gestión” confirmaban no sólo el giro autoritario para socavar instituciones democráticas, sino también una estrategia en el ánimo de señalar y descalificar a la ONU, pues de acuerdo con Trump, el organismo no produce resultados de acuerdo con el financiamiento que recibe.²⁶

En septiembre de 2025, Trump volvió a desacreditarla en el pleno de la Asamblea General. La intervención rompió todas las reglas de protocolo diplomático, incluyendo el tono agresivo de su lenguaje, la descalificación de la atención al cambio climático como “la mayor estafa del mundo” y la acusación a la ONU (sin evidencia)

²⁵ Anne Applebaum, como experta en Europa Oriental, ha documentado cuidadosamente este papel de hostilidad y explotación que han desempeñado en muchas ocasiones durante el pasado reciente los líderes húngaro y polaco, que hacen declaraciones hostiles hacia la UE y sus principios, pero no tienen reparo en seguir explotando de forma opaca los recursos a su alcance. Véase Anne Applebaum, *op. cit.*, pp. 18 y 33, aunque lo explora en casos específicos de corrupción dentro de Hungría, por ejemplo, en el capítulo 3 (p. 59).

²⁶ Jan Martínez Ahrens y Sandro Pozzi, “Trump arremete contra la ONU por su ‘burocracia y mala gestión’” en *El País*, Internacional, 18 de diciembre de 2017.

de financiar oleadas de migración a Estados Unidos. Trump también se excedió en el tiempo establecido para tomar la palabra y en su discurso hizo énfasis en la autolabanza a su gobierno, refiriendo que sí toma medidas (por ejemplo, en materia de migración) en oposición a la propia ONU. En tono de burla aprovechó también para reclamar al organismo no haberle dado un contrato en el pasado para la remodelación de sus instalaciones, cuando su actividad principal era inmobiliaria.²⁷

En el caso de Trump, la confrontación y la descalificación verbal no son las únicas acciones en oposición a Naciones Unidas y lo que ésta representa. En 2025 ha tomado decisiones en relación con la presencia y el financiamiento de Estados Unidos en varias agencias del organismo: el 21 de enero de 2025 anunció que su país se retiraría de la Organización Mundial de la Salud, de la que era el principal contribuyente (18% de su presupuesto). El mismo día refrendó el abandono de los acuerdos climáticos de París que había revertido Joe Biden durante su mandato. El 4 de febrero de 2025 Estados Unidos se retiró del Consejo de Derechos Humanos de la ONU y de la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Próximo; en este caso ratificó la decisión de Biden respecto a esta entidad.²⁸ Finalmente, en julio de 2025 se anunció el retiro también de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés).²⁹

De acuerdo con análisis recientes, la posición de China en Naciones Unidas y en general en el sistema internacional, también está cambiando. Algunos análisis como Kristine Lee y Michael Burleigh consideran que la República Popular quiere estar mucho más presente en las agencias intergubernamentales. En 2019, Lee escribió:

Ansioso por ampliar su influencia en el escenario internacional de forma en que sirva a sus intereses, China ha empleado recursos considerables para presentar su liderazgo en Naciones Unidas como una alternativa más dinámica a la estadounidense. En años recientes, el

²⁷ María Antonia Sánchez-Vallejo, “Trump arremete contra la ONU en un discurso destinado a dinamitar las instituciones globales” en *El País*, Internacional, 23 de septiembre de 2025, disponible en <https://elpais.com/internacional/2025-09-23/trump-arremete-contra-la-onu-en-un-discurso-destinado-a-dinamitar-las-instituciones-globales.html>

²⁸ EFE Noticias, “Así se ha ido retirando Trump de agencias y grandes acuerdos de la ONU por iniciativa de Trump”, 22 de julio de 2025, disponible en <https://efe.com/mundo/2025-07-22/onu-trump-retiro-estados-unidos-agencias-acuerdos/>

²⁹ Tammy Bruce (portavoz), “Estados Unidos se retira de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)”, U.S. Department of State, Estados Unidos, 22 de julio de 2025, disponible en <https://www.state.gov/translations/spanish/estados-unidos-se-retira-de-la-organizacion-de-las-naciones-unidas-para-la-educacion-la-ciencia-y-la-cultura-unesco>

Partido Comunista Chino ha colocado a sus oficiales para dirigir cuatro de las 15 agencias especializadas de Naciones Unidas, mientras que Estados Unidos solo lidera una.³⁰

En la introducción de su historia del presente *The Best of Times, The Worst of Times. A History of Now*, Michael Burleigh confirma el giro de Xi Jinping en cuanto a tener un lugar mucho más visible y a ampliar su influencia en el ámbito internacional.³¹ El líder chino muestra ser pragmático y estratégico, además de cauto, ya que la confrontación directa no es un estilo al que recurra, sino que utiliza sus recursos para: 1) aumentar su presencia en las instituciones internacionales; 2) alinearse y colaborar con otros líderes de tendencia autoritaria, pues respalda iniciativas y asociaciones como BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y Shanghái, y 3) al mismo tiempo que mantiene múltiples canales de diálogo abiertos con líderes occidentales para crear, gradualmente, las condiciones que favorezcan los términos en los cuales China busca relacionarse en la actualidad:

Conforme el poder e influencia de China ha incrementado, su aproximación a las organizaciones internacionales ha evolucionado. Bajo el presidente Xi Jinping, China ha dejado atrás su postura defensiva, que alguna vez definió su rol en Naciones Unidas. En su discurso el año pasado, Xi hizo un llamado para que China tomara un “rol activo como líder en la reforma al sistema de gobernanza global”.³²

Ejemplo de lo anterior, Lee narra cómo en 2011, cuando Estados Unidos retiró 22% del financiamiento de la UNESCO, China lo sustituyó de inmediato como principal contribuyente de la agencia.

Para muestra de que esta época es muy efervescente y cambiante en gran medida debido a los liderazgos políticos actuales, la crisis económica se ha convertido en una constante la ONU. Aunque el presupuesto no ha disminuido en sí, la dificultad económica principal para la organización ha sido recibir el pago de las contribuciones a tiempo, o bien recibir dichos pagos en lo absoluto.

La presión económica dentro de Naciones Unidas aumenta cuando los dos mayores contribuyentes al presupuesto de la organización tienen en el Ejecutivo a líderes de línea dura que concentran poder: China y Estados Unidos, que también han instrumentado su posición estratégicamente en este aspecto. En mayo de 2025

³⁰ Kristine Lee, “Coming soon to the United Nations: Chinese leadership and authoritarian values” en *Foreign Affairs*, 16 de septiembre de 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/china/coming-soon-united-nations-chinese-leadership-and-authoritarian-values>

³¹ Michael Burleigh, *The Best of Times, The Worst of Times. A History of Now*, Pan Books, 2018.

³² Kristine Lee, *op. cit.*

The Economist publicó un artículo titulado “The UN could run out of cash within months”, un título tajante, pero las cifras lo son aún más: Naciones Unidas opera con déficit presupuestario desde hace varios años, ello sin contar que en numerosas misiones (por ejemplo, en los años noventa), los Estados no han cumplido los compromisos contraídos en términos de recursos, especialmente en cuanto a dinero.

La situación económica en Naciones Unidas ha seguido empeorando: una buena parte de su presupuesto llega de manera tardía o no llega. En 2024, las contribuciones de China llegaron hasta el 27 de diciembre (deben pagarse en enero); en realidad 15% de su presupuesto llegó hasta el último mes del año. Este país, que entre 2015 y 2020 estaba ávido de tener una mayor presencia en la organización y sus agencias, también ha comenzado a jugar con la carta económica frente a la ONU.

La contribución por parte de Estados Unidos también llegó tarde en 2024. En este punto es importante recordar que, en conjunto, ambos países aportan hasta 20% del presupuesto total de la institución.³³ Queda por ver cómo se modificará esto después de la salida de Estados Unidos de las agencias enlistadas previamente.

No todos los Estados pertenecientes a la organización aportan recursos económicos para su financiamiento, de ahí que los pagos tardíos o la falta de ellos agraven la situación. En 2024 sus miembros dejaron de pagar 760 millones de dólares de contribuciones obligatorias, entre los que destacan Venezuela, Estados Unidos, México y Argentina. Naciones Unidas tampoco puede contraer deuda, así que opera en déficit constantemente, enfrentando recortes en todos los gastos operativos de forma cotidiana, desde la climatización en épocas de clima extremo hasta la ralentización de las investigaciones en lugares como Sudán y Ucrania.³⁴

¿Debe Naciones Unidas prepararse para una era menos internacional?

Como público hemos observado en décadas recientes el escepticismo frente al mandato de Naciones Unidas, incluso desde los medios de comunicación y análisis de los especialistas. La organización se encuentra inmersa en sus contradicciones: por un lado, actualmente es una institución consolidada y una autoridad supranacional en múltiples ámbitos, especialmente en la gestión de crisis humanitarias como guerras, hambre endémica, desplazamientos forzados, migraciones, etcétera. Al mismo tiempo, enfrenta duras críticas por su desempeño en distintas situaciones. Continúa, pues, en muchas situaciones, funcionando como un chivo expiatorio.

³³ *The Economist*, “The UN could run out of cash within months” en *The Economist*, 1 de mayo de 2025, disponible en <https://www.economist.com/international/2025/05/01/the-un-could-run-out-of-cash-within-months>

³⁴ *Idem*.

Dejando de lado la idealización de la institución, pero no el idealismo de sus principios, muchas veces la opinión pública informada o no tiene altas expectativas del desempeño de la ONU, sobre todo partiendo de la idea de que es un órgano que tiene entre sus objetivos los ideales más nobles de la humanidad y que ya tiene un lugar en el imaginario colectivo. Con todo, las críticas y los fracasos han pesado siempre más para su imagen que los aciertos.

Asimismo, muchas veces estas altas expectativas y críticas provienen también de un menor conocimiento del funcionamiento de la institución, así como de su historia y, sobre todo, como hemos descrito en la segunda sección del texto, de su sacrificio continuo como chivo expiatorio.

Thant Myint-U, ex funcionario de alto nivel de Naciones Unidas, apunta a que la organización debe prepararse para una etapa menos internacional, de más bajo perfil, y “volver a su origen”;³⁵ asimismo, considera poco probable que incluso una reforma integral pueda reactivar a la organización en toda su amplitud y complejidad:

Los gobiernos están atrapados en sus propios cálculos geopolíticos y no toman en consideración que la única solución a los retos globales actuales es una ONU reformada en el corazón de una vigorosa cooperación global.³⁶

Lo que se lee en la reflexión de Thant Myint-U no busca hacer un análisis pesimista de la institución, como podría leerse en los artículos que publica, sino el reconocimiento de que la tendencia global actual en política no sólo desfavorece, sino que está abiertamente en contra de lo que Naciones Unidas representa y que al menos en lo inmediato la fortaleza de la ONU —e incluso su supervivencia— podría depender de su reestructuración, así como de reorganizar y acotar sus objetivos.

Conclusiones

Los marcos y valores de la democracia no son infalibles, pero ofrecen claridad y referentes comunes para relacionarnos, idea que es tan antigua como las primeras formaciones políticas humanas, por ejemplo, del Mediterráneo. En el mismo sentido, la diplomacia surgió también en la antigüedad como una de las primeras actividades políticas diferenciadas, una habilidad esencial para la supervivencia de dichas formaciones políticas y uno de los primeros signos de sofisticación de cualquier ordenamiento político.

³⁵ Thant Myint-U, *op. cit.*

³⁶ Thant Myint-U, “Can the United Nations be saved?” en *Foreign Affairs*, 22 de octubre de 2024, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/reviews/can-united-nations-be-saved-myint-u>

Descartar estos valores en virtud de una descalificación moral e ideológica no pone de manifiesto nuevas reglas del juego en las relaciones internacionales, sino todo lo contrario: la incertidumbre y la inestabilidad en el escenario internacional.

El desgaste y descarte del multilateralismo, que se ha convertido gradualmente (y no sin obstáculos) desde 1945 en una de las herramientas fundamentales para la construcción de paz, cooperación y certidumbre en las relaciones internacionales, ha entrado en una fase de contracción, en parte como consecuencia de regímenes que no consideran la cooperación como tal, sino el cumplimiento de sus intereses en sus términos y dejan cada vez menos espacio para el consenso y la negociación; además, este tipo de regímenes tiene una lista cada vez más larga de condiciones no negociables para relacionarse o cooperar.

Tampoco se hacen propuestas concretas alternativas a la ONU, lo que muchos regímenes populistas —o en su lenguaje, “soberanistas”— defienden; es decir, la ampliación de esta tendencia únicamente promueve lo que los filósofos de los siglos XV, XVI y XVII temían desde su experiencia: un ambiente de inestabilidad, anarquía y alto nivel de conflictividad, con potencial altamente destructivo expresado en guerras de distinta índole, es decir, mayor confrontación y menor cooperación.

Lo que leemos en los análisis de los expertos de Naciones Unidas es que, hasta ahora, la organización sigue cumpliendo el papel de chivo expiatorio, pero desde un lugar más precario, con menor margen de negociación y peor posición de poder relativa. Esta precarización de su situación coadyuva también a que empeore su efectividad como *katéchon*: es decir, tiene menos recursos materiales y políticos para contener, aunque sea parcialmente, la violencia. Las guerras actuales en Ucrania y Sudán dan cuenta de esta situación.

En este último punto, la postura más razonable suscribe la elaboración de Thant Myint-U: el llamado a fortalecer y sostener la cooperación internacional, no sólo para la supervivencia de Naciones Unidas; es decir, la organización puede sobrevivir sin duda, pero, ¿en qué términos? Es deseable que la tendencia a la concentración del poder comience a perder legitimidad y, sobre todo, elecciones; y en este sentido, se puedan reconstruir y mejorar muchos de los avances desde el multilateralismo con enfoque de derechos.

Fuentes consultadas

Applebaum, Anne, *El ocaso de la democracia. La seducción del autoritarismo*, Debate, México, 2020.

Applebaum, Anne, *Autocracia S.A. Los dictadores que quieren gobernar el mundo*, Debate, México, 2025.

- Bruce, Tammy (portavoz), “Estados Unidos se retira de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)”, U.S. Department of State, Estados Unidos, 22 de julio de 2025, disponible en <https://www.state.gov/translations/spanish/estados-unidos-se-retira-de-la-organizacion-de-las-naciones-unidas-para-la-educacion-la-ciencia-y-la-cultura-unesco>
- Burleigh, Michael, *The Best of Times, The Worst of Times. A History of Now*, Pan Books, 2018.
- EFE Noticias, “Así se ha ido retirando Trump de agencias y grandes acuerdos de la ONU por iniciativa de Trump”, 22 de julio de 2025, disponible en <https://efe.com/mundo/2025-07-22/onu-trump-retiro-estados-unidos-agencias-acuerdos/>
- Lee, Kristine, “Coming soon to the United Nations: Chinese leadership and authoritarian values” en *Foreign Affairs*, 16 de septiembre de 2019, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/china/coming-soon-united-nations-chinese-leadership-and-authoritarian-values>
- Márquez Muñoz, Jorge Federico (coord.), *Anatomía de la Teoría Mimética. Aportaciones a la filosofía política*, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM/Alisventos Ediciones, México, 2020.
- Márquez Muñoz, Jorge Federico (coord.), *Tiempos miméticos. De principios del siglo XX al inicio de la II Guerra Mundial*, tomo I, UNAM, México, 2022.
- Márquez Muñoz, Jorge Federico, *Tiempos miméticos: 2000-2010*, FCPyS-UNAM, México, 2025 (borrador en proceso de dictaminación).
- Myint-U, Thant, “As the UN turns 80, Thant Myint-U argues it should be retooled for a less internationalist age” en *The Economist*, 17 de junio de 2025.
- Myint-U, Thant, “Can the United Nations be saved?” en *Foreign Affairs*, 22 de octubre de 2024, disponible en <https://www.foreignaffairs.com/reviews/can-united-nations-be-saved-myint-u>
- Organización de las Naciones Unidas, “Carta de las Naciones Unidas”, disponible en <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/chapter-1>
- Trent, John y Laura Schnurr, “Evolving international organizations: the UN past and present” en John Trent y Laura Schnurr, *A United Nations Renaissance: What the UN is, and What it Could Be*, Verlag Barbara Budrich, 2018, disponible en <https://www.jstor.org/stable/j.ctvdf03xp.6>
- Urquhart, Brian, “A great day in History” en *The New York Review*, 15 de enero de 2004, disponible en www.nyrb.com
- Urquhart, Brian, “The United Nations & its descontents” en *The New York Review*, 15 de marzo de 1990, disponible en www.nyrb.com

The Economist, “The UN could run out of cash within months” en *The Economist*, 1 de mayo de 2025, disponible en <https://www.economist.com/international/2025/05/01/the-un-could-run-out-of-cash-within-months>

Rachman, Gideon, *The Age of the Strongman. How the Cult of the Leader Threatens Democracy around the World*, Other Press, Nueva York, 2021.

Sánchez-Vallejo, María Antonia, “Trump arremete contra la ONU en un discurso destinado a dinamitar las instituciones globales” en *El País*, Internacional, 23 de septiembre de 2025, disponible en <https://elpais.com/internacional/2025-09-23/trump-arremete-contr-la-onu-en-un-discurso-destinado-a-dinamitar-las-instituciones-globales.html>

Troy, Jodok, *Desire and Imitation in International Politics*, Michigan State University Press, Estados Unidos, 2021.